
EUCARISTÍA COMO SACRIFICIO

LA SANTA MISA

¿Te gustan los regalos? ¡A quién no le gustan! Por lo que ellos son, cuando te regalan algo importante y que te gusta mucho; pero también por lo que ellos significan. Y, sobre todo, esos regalos que se hacen para determinada fecha: el regalo que hace papá a mamá el aniversario de su casamiento; los regalitos de Navidad; los de cumpleaños.

¿Para qué hacemos regalos? Para expresar el cariño que le tenemos a las personas a quienes obsequiamos. Distinta es una limosna que uno hace a un pobre. Eso no es un regalo es una ayuda que le prestamos en su necesidad. Distintas son las cosas que



papá y mamá nos compran todos los días para darnos de comer, para que podamos vestirnos, estudiar... Por supuesto que también éstas son muestra de su amor; pero no adquieren la 'significación' de algo que, sin necesidad, se da precisamente como 'declaración de amor'.

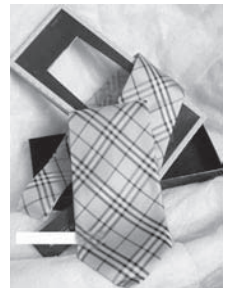
Desde lejanísimos tiempos, el intercambio de regalos fue señal de querer vincularse amistosamente con los demás. Cuando el embajador de

una tribu, en los pueblos primitivos, iba a hacer un tratado de paz con otra tribu, era casi obligatorio que llevara 'regalos' como 'signo', justamente, de paz y de amistad. Cuando yo te doy algo mío y vos lo recibís y lo hacés tuyo, de alguna manera dos partes nuestras se juntas y hacen un 'nuestro', un 'nosotros'.

¡Y qué linda señal cuando vemos que alguien a quien le hemos hecho un regalo lo usa! Miren, si, por ejemplo, al presidente –y no importa quién sea el presidente- le regalamos una corbata y después viéramos que la usa frecuentemente. ¡Qué orgullosos estaríamos! ¡Esa corbata se la regalé yo! diríamos a todo el mundo. Y la corbata ahora



es como si adquiriera más valor porque el presidente la ha hecho suya y le tiene aprecio. Pero hay una forma muy antigua de regalo y es la de regalar ¡comida!. Darle una galletita o un caramelo o un chocolate a nuestro compañero, a nuestro amigo. O, los grandes: una caja de bombones, un cajón de vino.



De todas las maneras de ‘regalar comida’ existe una muy tradicional, muy humana, muy linda, que sirve para manifestar nuestro cariño, aprecio y amistad: cuando lo invitamos a comer. Sobre todo, cuando lo invitamos a comer a nuestra casa. ¡No invitamos a cualquiera! Ni papá o mamá nos dejarían hacerlo.

Ya desde muy antiguo, desde el neolítico, en todas las civilizaciones conocidas, invitar a comer era señal de intercambio de afectos, de vida, de amistad. La comida: fuente de energías que eran compartidas por todos los comensales. Comida que no era solamente devorar como hacen los chanchos y los perros, sino conversar, sentarse educadamente, intercambiar opiniones, escuchar... ¡Por eso en todas las grandes ocasiones -casamientos, cumpleaños, Pascua, despedidas, fin de curso...- el gran festejo en el cual todos mostramos nuestro ‘querer querernos’ y compartir nuestras alegrías –y nuestras penas- es la comida.

Cuando el hombre comenzó a pensar que detrás de las cosas, del mundo, del cielo, existía algo superior: dioses o lo que fuera –todavía Dios no había hablado clara-



mente mediante la Revelación- intentó ponerse en contacto con esas fuerzas superiores, ‘sacras’, ‘sagradas’. Y ¿cómo pensó hacerlo? A la manera como se relacionaba, se ponía en contacto, con los





Ofrendas en las ceremonias de capacoche incaica, en el volcán Lulluillaco, noroeste de Argentina.



Sacrificio ritual de animales. Museo del Louvre.

hombres, amigos o enemigos: por medio del regalo. Las llamadas ‘ofrendas’. Ofrenda es ‘lo que se ofrece’, sinónimo de regalo.

Cuando el hombre quería conectarse con esas fuerzas que pensaba eran sagradas y les llamaba dioses recurría, pues, a los regalos, las ofrendas. Pensaban que haciendo regalos, se atraían la ‘benevolencia’ de esas fuerzas llamadas ‘dioses’ y se vinculaban con ellas. Esos regalos consistían sobre todo en comida -corderitos, terneros, maíz- o bebidas que se arrojaban al altar -libaciones- u oro, plata, objetos valiosos, perfume o incienso.

Solían dejar esas ofrendas en las cercanías del lugar donde se suponía habitaba esa fuerza, ese genio, esa divinidad, generalmente en lugares ‘altos’. Se colocaban en ánforas, en platos de arcilla o en otros recipientes. Más tarde, cuando se construyeron edificios para esas ‘fuerzas’, los llamados ‘templos’, las ofrendas se depositaban en mesas especiales de madera o de piedra llamadas ‘aras’ o ‘altares’. Allí quedaban, o las tomaban los empleados del templo, llamados ‘brujos’, ‘chamanes’, ‘sa-

RELIGIÓN

La palabra “religión” proviene del verbo ‘religar’, hacer una alianza (de ‘ligare’, o ‘liar’: ‘aliar’), una liga, una junta, una atadura. Cuando me ‘religo’ con alguien, me vinculo, me ato de alguna manera con él. La ‘religión’, entonces, es la manera que tienen los hombres de tratar de vincularse, atarse, relacionarse con lo divino, con lo sagrado.

HOLOCAUSTO

A veces, para mostrar que esas ofrendas eran solo para la divinidad se quemaban. De allí el término ‘holocausto’, que en griego, quiere decir: “lo que se quema totalmente” –de holos =entero y kaio =yo quemo. De esta última palabra viene, p. ej., cáustico.

cerdotes’.

La idea era ésta: el hombre le daba algo suyo a Dios y, al recibirlo, en el templo, en el ara o el altar, la divinidad lo hacía suyo, lo hacía divino, sagrado, sacro. Es decir lo **sacri-ficaba** [en latín: ‘sacrum fácere’ = ‘hacer sagrado’. De allí que lo ‘sacrificado’, era un ‘**sacri-ficio**’, lo ‘consagraba’ (en latín: ‘cumsecrare’ = ‘poner con o junto a lo **sagrado**’).

Muchos de los hombres ignorantes de tiempos muy primitivos, además de ofrendar objetos ofrendaban animales y creían que, para que el dios recibiera realmente ese regalo, había que matarlo. Mataban corderos, palomas, novillos en enormes altares que tenían desagües para la sangre. Así era, por ejemplo, el enorme altar del templo de Jerusalén.

Bueno, ¡mientras fueran animales! vaya y pase. Al fin y al cabo nosotros todavía matamos un montón de terneros, ovejas y pollos para comer ricos bifés, hamburguesas y milanesas. Pero lo que realmente era monstruoso es que algunos hombres pensaran que, a esas divinidades inventadas por ellos, les gustaba que les hicieran ofrendas ¡de vidas humanas! En los ‘altares’ por ejemplo de los aztecas o ‘lugares altos’ de los Incas y de muchísimos pueblos de la antigüedad o, hasta la llegada del cristianismo, en la India, en Australia, en muchas tribus del África y de indios americanos, se mataban multitud de seres humanos, a veces niños recién nacidos.



Incas. Sacrificio humano de un niño.

ALTAR

Al sitio físico donde se colocaba la ofrenda -lo que se iba a hacer sagrado, consagrado, sacrificado, porque era tomado por lo divino- lo llamaban, los griegos, **ara**. Ara viene de un verbo (‘airo’) que significa alzar, levantar. Se pensaba que los dioses estaban arriba, así que los lugares de ofrendas, de sacrificios, solían estar, en lugares altos. Las ofrendas había que ‘alzarlas’, pues, en ‘aras’ o ‘alturas’.

De alto o altura viene el término ‘**altar**’.



Altar del s. X a.C. Los cuatro cuernos significan el poder divino y se salpicaba con la sangre de los animales.

Algunas veces se mataba a los propios hijos, como entre los filisteos, fenicios o cananeos; otras, a seres humanos que aprisionaban para ello. Y como muchos de los que mataban en los altares eran enemigos vencidos se generalizaron -para designar esas ofrendas- términos que, luego, perdieron ese significado primitivo. Por ejemplo: **hostia**, proviene del término latino ‘hostes’, enemigo. **Víctima**, viene del latín ‘victus’, vencido. Así los aztecas salían a cazar otros indios centroamericanos, considerados enemigos, para matarlos como ‘hostias’, como ‘víctimas’ en sus altares. ¡Qué horror! ¡Qué religiones espantosas! ¡Como si Dios

podiera alegrarse con el dolor y la muerte de los hombres! Claro que eran hombres ignorantes y esas falsas religiones no tienen idea de quién es el verdadero Dios. ¡Qué extraordinario cómo el cristianismo cambió el significado de esas palabras espantosas!

Pero es claro que, cambiando el significado de las palabras y acciones de esas falsas religiones, esto de las ofrendas y los sacrificios no era mala idea. De hecho Dios utilizó estos gestos humanos del regalo, la ofrenda y la comida para Él mismo relacionarse con los hombres y, especialmente, con sus hijos adoptivos. ¡Por supuesto que una de las primeras cosas que hizo fue prohibir que se mataran seres humanos o se les hiciera sufrir!

SAGRADO-PROFANO

La palabra sagrado designa a lo que tiene relación con lo 'divino': entre nosotros, con Dios. Tiene que ver con el término 'sanctus', que quiere decir en su origen, 'separado', 'distinto'. Dios es distinto, otro que el hombre y la naturaleza. Muchas llamadas 'religiones' confunden a Dios con algo que tiene el hombre adentro y se puede sacar con ejercicios –los hindúes o los budistas, por ejemplo- o con las fuerzas de la naturaleza o de la mente. Opinan que Dios se identifica con la Naturaleza o el Universo o la materia. No: Dios es distinto, es 'sanctus', santo, en español.

Sin embargo su Vida propia, exclusiva, 'santa', por Su infinita bondad, quiere transmitirla –como ya hemos visto- a sus hijos adoptivos por medio del bautismo. Por eso, de alguna manera, todos los bautizados, somos 'santos', 'sagrados'. ¡Y deberíamos portarnos como tales!

Lo que no es 'santo', 'divino', 'sacro', 'sagrado', es –en el vocabulario latino- 'profano' –lo que está fuera o delante, 'pro', de lo sagrado. 'Fanum', en latín significa, precisamente 'lugar sagrado'–.

'Profanas' –no necesariamente malas- son las actividades puramente naturales, sin sentido sagrado, sacro. Cuando en un lugar 'sagrado' o con objetos 'sagrados' realizamos acciones puramente humanas, las 'pro-fanamos'. Como, por ejemplo, hacer un baile dentro del templo, o usar el cáliz de la Misa para tomar cerveza. También cuando actuamos de manera no cristiana, 'profanamos' nuestra condición de hijos de Dios.

SACERDOTE

Es un término usado para designar a aquellos hombres que, apartados de las cosas profanas y consagrados por Dios, pueden realizar para nosotros 'acciones sagradas'. Viene del latín: 'Sacerdos'. 'Sacer', ya nos damos cuenta, proviene de '**sacro**', 'sagrado'; y 'dos', de un verbo indoeuropeo, 'dhe', que significa hacer. El sacerdote es el que hace cosas sagradas o hace lo sacro.

Suponé ahora que Dios es el verdadero Dios, infinitamente feliz y perfecto, que no necesita de ninguna ofrenda ni nada que nosotros podamos darle. Pero como es tan bueno y generoso, lo mismo, quiere darnos Sus riquezas, Su vida, Su felicidad.

A ver: supongamos que una persona inmensamente rica me quiere dar todo lo que tiene: sus autos, sus lanchas, sus aviones, sus colecciones, su oro... Y yo le muestro mis bolsillos, mi mochila para que me dé su riqueza. ¡No puede dárme! Porque en mis bolsillos cabe poca cosa y no demasiada en mi mochila, ¡ni en mi casa! ¿Qué hacer?

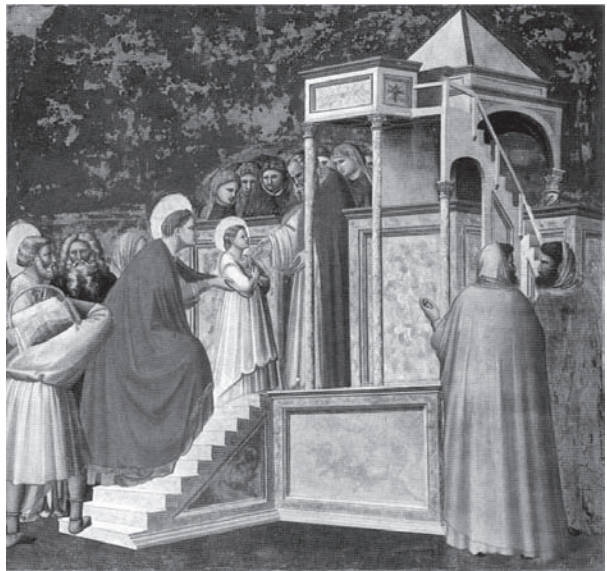
El hombre rico me dice. ‘Ya que en tus bolsillos no cabe casi nada de lo inmenso que quiero darte, vos regalate a mí, vení a mi casa, hacete mi hijo y heredero y, entonces, todo lo que tengo será tuyo. ¿Ven? Me regalo a ese hombre, él me acepta, me adopta ¡y me hago inmensamente rico! Algo parecido al ejemplo de la corbata del presidente: usa la corbata que le regalé y la hace mil veces más valiosa.

Es solo una comparación. Pero con Dios pasa algo parecido –aunque infinitamente más importante–: Dios y su ilimitada felicidad y riqueza no cabe en lo chiquitito que soy yo. ¿Cómo hará entonces para darme todo lo que quiere regalarme? ¡Y quiere darse a mí Él mismo! Pide que yo me haga ofrenda, regalo a Él. Y, entonces, ¡me acepta como Suyo! Y así me hace ‘santo’, ‘sagrado’, ‘sacro’. ¿Ven? Eso es un ¡verdadero ‘sacrificio’! ¡Nada que ver necesariamente con dolor, sangre, muerte, cosas espantosas!

Pero alguien tenía que ser el primero y dar el ejemplo. Entonces Dios envió a su propio Hijo, Jesús, para que Él fuera el primero en regalarse a sí mismo. Y lo hizo desde



Presentación de Jesús en el Templo. GIOTTO



Presentación de María en el Templo. GIOTTO

el primer momento de su vida. Toda su vida y sus palabras y sus acciones fueron un continuo regalarse a Dios en el amor, y al mismo tiempo un regalarse a nosotros.

Ahora, convendría volver para atrás y repasar las lecciones 13 y 14 del Tomo I. Fíjate especialmente cuando decíamos: “Como esa entrega de amor que fue la Cruz, al mismo tiempo que era un regalo a nosotros, era un regalarse y ofrecerse Dios, el Padre lo aceptó. Lo hizo Suyo y le hizo enteramente partícipe de Su Vida.” Y decíamos “¡lo transformó!”. Es decir: lo consagró. ¡Lo sacrificó! Lo hizo totalmente santo. Lo resucitó. Lo elevó a su derecha. Lo glorificó. ¿Ven? Por eso decimos que la Cruz es un **‘sacrificio’**: el sacrificio de la Cruz. No tanto por la muerte ni menos por la sangre ¡sino por la Resurrección! Y por eso la cruz fue un verdadero ‘altar’, ‘ara’, donde Jesús fue ‘alzado’. Y por eso, también, decimos, usando viejas palabras de falsas religiones pero cambiándoles el significado, que Jesús fue hostia, víctima, ofrenda, sacrificio, oblación...

Pero ahora viene lo maravilloso: **también nosotros podemos usar de esa ofrenda que Jesús hace de su Vida** y que Dios acepta santificándolo, glorificándolo, sacrificándolo. Podemos hacerlo mediante un signo maravilloso, incruento, bellísimo que es el **'sacrificio' de la Misa** donde esa ofrenda de Jesús en la Cruz se hace presente 'en vivo y en directo' frente a nosotros para que nosotros podamos unirnos a Él, regalarnos a Dios con Él y ¡ser santificados, consagrados, sacrificados, resucitados con Él!

Así todo lo que le damos a Dios en nuestra vida, dedicándoselo a Él: nuestros estudios, nuestros trabajos, nuestras alegrías, nuestros dolores, nuestros esfuerzos, Él los recibe y santifica. Y esa santificación la hacemos 'signo', 'gesto', bajo los símbolos del pan y del vino, que 'alza' el sacerdote, el celebrante, en el sacrificio de la Misa. Y, entonces, unidos al sacrificio de Cristo en la Cruz, ¡todo ello es aceptado por Dios y santificado! ¡Y se nos devuelve con creces en la Comunión!

Así, pues, Dios ha querido que nosotros pudiéramos simbolizar nuestro darnos a Dios en el regalo del vino y del pan. Y ese vino y pan se une al regalo que Jesús hace de Sí mismo al Padre en la Cruz. ¡Qué maravilla poder unirnos en la Misa al sacrificio de Jesús para ser santificados por Él; y crecer, así, en vida sobrenatural, en Gracia, en Fe, Esperanza y Caridad!

EUCARISTÍA

Hay un verbo griego que suena 'eujaristeo' y significa 'dar las gracias', agradecer, estar agradecido. De allí surge un sustantivo 'eujaristía' que significa, a su vez, 'gratitud', 'acción de gracias', 'agradecimiento'. En la Iglesia, desde el siglo II, la palabra eucaristía se aplicó al rito de la Misa, en base a 1 Corintios 14, 16; y el relato de la Última Cena en donde dice que "Jesús dio gracias" (Lc 22, 17). La Misa es una 'acción de gracias', una 'eucaristía', que nosotros, por medio del sacrificio de Jesús, hacemos a Dios por todos los beneficios con los cuales, en el Amor constante que nos tiene, nos favorece y llena de dones y de 'gracias'. Por sinécdoque –busca esta palabra en el diccionario- el término eucaristía de designar a la Misa, pasa a nombrar también al Señor Sacramentado que, bajo la forma de pan y de vino, son consagrados en la eucaristía, y se pueden 'comer' o conservar en el sagrario y adorar.



MEMORIAL

El término ‘memorial’ viene de memoria, recuerdo. Todos los 25 de Mayo festejamos la memoria o el recuerdo del inicio de nuestra independencia. Hacemos actos en la escuela, desfiles en la calle. También todo el gobierno va a rezar el ‘Te Deum’ en la catedral, donde damos gracias a Dios por haber ayudado a nuestros patriotas en aquella gesta. De igual manera recordamos a Sarmiento –el día del maestro-, a Belgrano -el día de la Bandera-, nuestra soberanía sobre las Malvinas -el 2 de Abril-. Así recordamos hechos y personajes del pasado para agradecer a Dios, a los protagonistas y comprometernos, en el presente y el futuro, a continuar sus obras.

“Haced esto en conmemoración mía”

A los cristianos, Jesús nos ha mandado la “Última Cena”. Debemos repetirla ‘como memorial de la muerte de Jesús’ (1 Cor 11, 24). Es como un traer de vuelta al presente aquel acontecimiento, el sacrificio de Cristo en la Cruz, aceptado por el Padre y por ello resucitado entre los muertos y victorioso. Mediante la ‘consagración’ del pan y del vino se hace realmente presente el poder del sacrificio de Jesús que nos permite unirnos a Él en nuestra propia ‘ofrenda’ y ‘acción de gracias’ que, aceptada en Cristo por el Padre, produce nuestra propia santificación –‘consagración’, ‘sacrificio’ también-.

Pero quede claro que, en este caso, no se trata solo de una conmemoración a la manera del acto del 9 de Julio. Se trata, por el poder de Dios, de hacer **realmente presente** ese sacrificio, como si estuviéramos allí en el momento y lugar mismo del Calvario –momento que se prolonga durante toda la historia-. Ese sacrificio de Jesús que, aunque duró toda su vida -¡y aún dura!, transformado en ‘ofrenda eterna’, en ‘sacrificio perpetuo’- especialmente se manifestó en la Cruz. Y en la consagración, en el sacrificio, del pan y el vino de nuestras misas. No estamos pues solamente frente al ‘recuerdo’, estamos frente a la ‘realidad’.

MISA

‘Missa’, en latín, quiere decir ‘despedida’. La misa, sabemos, tiene dos partes: la llamada liturgia de la Palabra y la liturgia de la Eucaristía –el Catequista te va a explicar en qué consisten estas dos partes-. A la primera parte asistían todos los presentes -los ya cristianos y los que aún no lo eran, pero se estaban preparando a serlo, por medio del Bautismo-. A estos que se preparaban al Bautismo se los llamaba ‘catecúmenos’ y podían asistir a esta parte que era de instrucción, oír la Palabra. No podían, en cambio, asistir a la liturgia de la Eucaristía propiamente tal. Y, por eso, se los despedía cuando terminaba la homilía o el sermón del obispo o el sacerdote. Esta era una primera despedida o ‘missa’.

A la segunda parte asistían solo los que ya pertenecían a la familia de Dios, sus hijos, los bautizados. Después de la ‘missa’ de los catecúmenos se iniciaba lo que propiamente constituía la solemne Eucaristía ¡no cualquiera podía asistir a ella! Por eso, esa parte, iniciada después de la ‘missa’ o despedida de los catecúmenos terminó por llamarse Misa. El nombre, posteriormente, se extendió a toda la

ceremonia.

Acordémonos, pues, cuando vayamos a la ‘Misa’, que, antes de comenzarla, debemos dar la ‘missa’, la ‘despedida’ a todos nuestros malos pensamientos, rencores, envidias, obras malas, distracciones, maldades... Usemos para ello el ‘agua bendita’ de la ‘pila’ de la entrada.

Otros nombres utilizados en distintas épocas y lugares: Eucaristía, Comida del Señor, Fracción del Pan, Oblación, Sacrificio, Memorial de la Pasión y Resurrección del Señor y, del griego: Sinaxis, Anáfora...



SAGRADA ESCRITURA

Veamos cómo Dios rechaza y prohíbe los sacrificios humanos: en Génesis 22, 11-14.

El profeta EZEQUIEL reprocha a los judíos porque, como sus antepasados -los cananeos- cuando entraron en la Tierra Prometida, hacían sacrificios a los falsos dioses:

“Sus padres me ultrajaron más todavía, cometiendo esta infidelidad contra mí: cuando los hice entrar en la tierra que había jurado darles, ellos al ver cualquier colina o cualquier árbol frondoso (¿ven? cosas altas que pensaban que eran ‘sagradas’) ofrecían allí sus sacrificios, presentaban allí sus ofrendas provocativas, depositaban allí sus perfumes de aroma agradable y derramaban allí sus libaciones. Yo les dije entonces: ‘¿Qué es ese lugar alto al que ustedes van?’ Y lo llamaron ‘Lugar alto’ (recuerden, de ‘alto’: altares) hasta el día de hoy” (Ez 20, 28)

Es que Dios no quería, en el Viejo Testamento, pedagógicamente, más ‘altar’ que el del templo de Jerusalén, tolerando los sacrificios, pero reduciéndolos a un solo lugar, como para mostrar que había un solo Dios.

Lo mismo protesta OSEAS:

“Cuanto más los llamaba, más se alejaban de mí; ofrecían sacrificios a los Baales y quemaban incienso a los ídolos” (Os 11,2).

Baal, quiere decir ‘Dueño’, ‘Señor’. Se aplicaba este título al dios más importante de los cananeos, el sol. Ellos creían que era un ser vivo y fecundaba a la ‘diosa’ tierra –Anat o Astarté-. ¡Pobres! ¡Qué feo vivir equivocados!

El mismo Oseas se lamenta de los que fabrican fetiches, amuletos y objetos supersticiosos de metal, aún con figuras de ‘dioses’ (como el gauchito Gil y la Difunta Correa), y les ofrecen ‘sacrificios’:

“Ahora siguen pecando –e. d., no dando en el blanco, errando- se fabrican estatuas de metal fundido, hacen con su plata ídolos de su invención. ¡Obra de artesanos es todo eso! Luego dicen: ‘Ofrézcanles sacrificios’. ¡Hombres besan a terneros!” (Os 13,2).

De allí que ISAÍAS clame:

“¿Qué me importa la multitud de sus sacrificios? –dice el Señor-. Estoy harto de holocaustos de carneros y de la grasa de animales cebados; no quiero más sangre de toros, corderos y chivos [...] No me sigan trayendo vanas ofrendas; el incienso es para mi una abominación” (Is 1,11).

Y se nos hace rezar en el SALMO:

“Tú no quisiste víctima ni oblación; pero me diste un oído atento; no pediste holocaustos” (Sal 51,17).

tos ni sacrificios, entonces dije: «Aquí estoy [...] yo amo, Dios mío, tu voluntad, y tu ley está en mi corazón» (Sal 40 7-8).

Si tenemos tiempo, hay que leer cómo continúa este hermoso salmo.

Algo parecido a lo que dice el Salmo 51:

“Los sacrificios no te satisfacen; si ofrezco un holocausto, no lo aceptas: mi sacrificio es un espíritu contrito, tú no desprecias el corazón contrito y humillado”.

Es lo mismo que decía OSEAS:

“Yo quiero amor y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos” (Os 6, 6).

Así también AMÓS:

“Cuando ustedes me ofrecen holocaustos, no me complazco en sus ofrendas ni miro sus sacrificios de terneros cebados” (Am 5, 22).

No, a Dios no le interesa nada de lo que nosotros podamos ofrecerle. Solo quiere nuestro amor, nuestra entrega, y no porque a Él eso le añade nada, sino porque quiere favorecernos, ayudarnos, darnos Su vida ¡hacernos santos, sagrados, sacrificados!

De allí, que siguiendo los ejemplos de Jesús, PABLO exhorta a los romanos:

“Por lo tanto, hermanos, yo los exhorto por la misericordia de Dios a ofrecerse ustedes mismos como una víctima viva, santa y agradable a Dios: este es el culto espiritual que deben ofrecer. No tomen como modelo a lo que hace todo el mundo. Por el contrario, transfórmense interiormente renovando su mentalidad, a fin de que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto” (Rm 12, 1-2).

Como dice el autor de la carta a los HEBREOS:

“Cristo entró de una vez por todas en el Santuario –en lo santo, en lo sacro- no por la sangre de chivos y terneros, sino por su propia sangre –su propia vida ofrecida- obteniéndonos así una redención –santificación- eterna. Porque si la sangre de chivos y toros y la ceniza de ternera [...] santificaba –por la aceptación divina de la buena intención de los que ofrecían, en esos tiempos de ignorancia- ¡cuánto más la sangre –la vida- de Cristo, que por obra del Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios [...]!” (Hb 9, 12-14).

Leer también Hb 10, 11-18.

Y leamos también, cuidadosamente, con la ayuda de papá o del catequista cómo el autor aplica los versículos del Salmo 40, que citamos arriba, a Jesús, en Hb 10, 5-10.

Y ahora intentemos comprender, según la noción de ‘sacrificio’, ‘consagración’ o ‘glorificación’ que hemos visto más arriba y en la lección sobre la Resurrección, del Tomo I, los siguientes pasajes:

“Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado. Les aseguro que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. [...] y cuando yo sea levantado en alto [en el ‘altar’ de la Cruz] sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí”.

Y lo que dice Jesús al final de su última Cena y primera Misa (ya anticipo del sacrificio y glorificación de la Cruz):

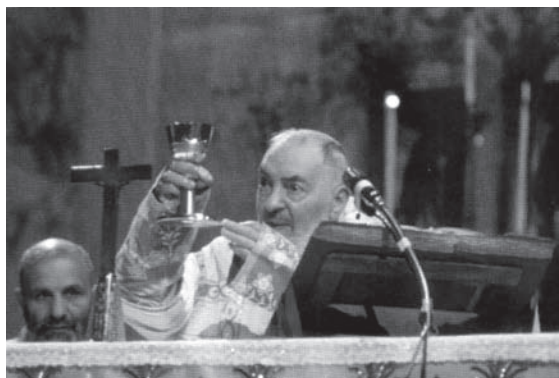
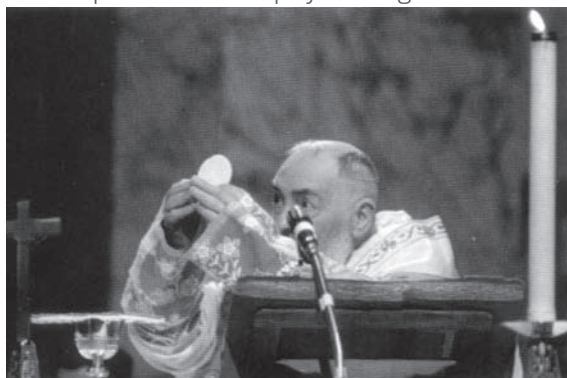
“Ahora el Hijo del hombre ha sido glorificado” (Jn 13,31).

En el Nuevo Testamento encontramos tres o cuatro formas de celebrar la Santa Misa. Si podemos leámoslas y comparémoslas: Mt 26, 26-29, Mc 14, 22-25; Lc 22, 15-20 y 1 Cor 11, 23-26. Las dos primeras parecen venir de las comunidades fundadas por Pedro, por eso se denominan ‘de tradición petrina’; las dos segundas de las comunidades de san Pablo, por eso se llaman ‘de tradición paulina’. Son el memorial de lo que hizo Jesús, pero celebrado de manera levemente diferente por las distintas comunidades donde escriben los autores del Nuevo Testamento. Si escuchamos el relato tal cual se celebra en las Misas de nuestros días, notaremos también alguna pequeña diferencia. Es que en realidad Jesús, esa Última Cena, la celebró en idioma arameo o hebreo y nosotros tenemos sólo las traducciones al griego y, en nuestros días, al castellano. Y ya sabemos cómo las traducciones, diciendo lo mismo que el original, pueden usar palabras diversas. No es lo mismo la Divina Comedia, traducida al

EUCARISTÍA COMO SACRIFICIO. LA SANTA MISA

español por Bartolomé Mitre –tiene una-, o por Ángel Battistessa –otro autor argentino- o por otros varios españoles que también la tradujeron. Hagan algún día la comparación.

Pero lo fundamental de la ceremonia es el ofrecimiento y consagración o sacrificio del pan y del vino con los cuales Jesús representa Su Cuerpo y Su Sangre:



“Esto es mi cuerpo”, “Esta es la copa o cáliz de mi sangre entregados por vosotros”

En arameo y hebreo decir “Esto es mi cuerpo” quiere decir simplemente “Esto soy yo” y “Esta es mi sangre” era decir “Esta es mi vida”. ¿Ven? Jesús ofrece, regala a nosotros y a Dios, su ser y su vida. Dios lo acepta y lo consagra, lo sacrifica.

“Este es el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Jn 1, 29.36).

Miren qué frase profunda ésta de Juan Bautista: Jesús –enseña Juan- es el verdadero ‘sacrificio’-. Porque ‘el cordero’ alude a los corderos que se usaban vanamente de víctimas en el Templo de Jerusalén. Ya no se trata de ‘muchos’ corderos, sino del único, del verdadero (lean Apocalipsis 5, 6): Jesús que nos quita el pecado del mundo, es decir, del estado de ‘desgracia’ con el cual todos nacemos, y el que, por nuestras faltas graves, podemos volver a tener. Él es quien, mediante Su sacrificio, Su consagración, Su glorificación, es capaz de conseguirnos la Gracia, la Vida sobrenatural. Es decir, ‘quitarnos el pecado del mundo’, dejar de ser solamente mundanos, naturales, humanos.



MAGISTERIO DE LA IGLESIA

Desde el nacimiento de la Iglesia se entendió que la Santa Misa era un sacrificio y que se realizaba sobre un ‘altar’ y que hacía realmente presente el único y mismísimo sacrificio de Jesús en la cruz. Sin embargo, en el siglo XVI, MARTÍN LUTERO (1483-1546), un sacerdote agustino que abandonó los hábitos y se casó con una monja, sostuvo que la Eucaristía era solo una comida, una cena, y el altar solo una mesa. La Eucaristía sería solamente una comida fraternal en la cual sólo ‘simbólicamente’ participaríamos del perdón de nuestros pecados obtenido por Cristo. Afirmaba este hereje que, si se usaba el término sacrificio, sólo había que entender que allí en la Cena, Jesús, mediante la fe de los participantes, se nos daba en alimento. El CONCILIO DE TRENTO, en 1562, bondadosamente recuerda la doctrina completa y verdadera, que deberá volver a recordar, como veremos más abajo el Papa JUAN PABLO II:

“Así, pues, este nuestro Dios y Señor, mediante la muerte, había de ofrecerse a Dios Padre una sola vez en el ara de la Cruz, a fin de realizar por ellos la redención eterna. Pero como su sacerdocio no había de extinguirse con la muerte (Heb 7, 24.25), en la última Cena, la noche ‘en la que era entregado’ (1 Cor 11,13), para dejar a su amada esposa, la Iglesia, un sacrificio visible (como lo exige la naturaleza del hombre), en el que estuviera representado aquel sacrificio cruento que iba a realizarse una sola vez en

la Cruz; y permaneciera su memoria hasta el final de los tiempos (1 Cor 11, 23ss); y su eficacia salvífica se aplicara a la remisión de los pecados que cometemos diariamente, manifestando que él estaba constituido ‘sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec’ (Sal 109, 4), ofreció a Dios Padre su cuerpo y su sangre bajo las especies de pan y de vino y bajo los símbolos de estas mismas cosas, los dio a comer a sus apóstoles, a quienes entonces constituía sacerdotes del Nuevo Testamento. A ellos y a sus sucesores en el sacerdocio, les ordenó que los ofrecieran, con estas palabras. ‘Haced esto en memoria mía’, etc. (Lc 22,19; 1 Cor 11, 24)” (D[H] 1740).



Así lo reafirma en el Canon 1 de ese mismo Decreto:

“Si alguno dijere que en la Misa no se ofrece a Dios un verdadero y propio sacrificio, o que el ofrecerlo no es otra cosa sino que Cristo se nos da en comida, sea anatema” (D[H] 1751).

Trento también defiende el que la Misa no es una festichola puramente fraterna, y reafirma que es importante que se celebre con dignidad y ritos sagrados. Acordémonos de nuestra propia lección primera. Dice Trento:

“Como la naturaleza humana es tal que no puede elevarse fácilmente a la meditación de las realidades divinas sin servirse de elementos sensibles, por eso la Iglesia, madre piadosa, ha instituido ciertos ritos en la Misa, como, por ejemplo, que algunas cosas se digan en voz baja, otras en voz más alta. También se sirvió de ceremonias tales como bendiciones sagradas, luces, incienso, vestiduras y otras muchas cosas por el estilo, tomadas de la disciplina y tradición apostólica. Por medio de estos signos visibles de religión y de piedad se quiere poner de relieve la majestad de un sacrificio tan excelso, y mover el espíritu de los fieles a la contemplación de las realidades altísimas que se manifiestan en este sacrificio” (D[H] 1746).

El Papa PABLO VI, vuelve a reafirmar la doctrina en su encíclica sobre la Eucaristía y en su Profesión de fe o *Credo del Pueblo de Dios*:

“Mediante el Misterio Eucarístico, realizado una sola vez en el calvario, se representa admirablemente el sacrificio de la Cruz, del cual una y otra vez hacemos memoria, aplicando su poder salvífico en remisión de los pecados que cotidianamente cometemos” (PABLO VI, *‘Mysterium Fidei’*, 1965).

“Nosotros creemos que la Misa, que es celebrada por el sacerdote representando la persona de Cristo, en virtud de la potestad recibida por el sacramento del Orden, y que es ofrecida por él en nombre de Cristo y de los miembros de su Cuerpo místico, es realmente el sacrificio del Calvario, que se hace sacramentalmente presente en nuestros altares. Nosotros creemos que, como el pan y el vino consagrados por el Señor en la última Cena se convirtieron en su Cuerpo y su Sangre, que en seguida iban a ser ofrecidos por nosotros en la Cruz, así también el pan y el vino consagrados por el sacerdote se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo [...]” (*Profesión de fe* de PABLO VI, 30 de Junio de 1968).

Ante persistentes errores, vuelve a reafirmarlo JUAN PABLO II en su reciente encíclica sobre la Eucaristía *“Ecclesia de Eucharistia”* (17 de Abril de 2003)

“Se nota a veces una comprensión muy limitada del Misterio eucarístico. Privado de su valor sacrificial, se vive como si no tuviera otro significado y valor que el de un encuentro

convivial fraterno” (n. 10).

“Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, memorial de la muerte y resurrección de su Señor, se hace realmente presente este acontecimiento central de salvación y ‘se realiza la obra de nuestra redención’. Este sacrificio es tan decisivo para la salvación del género humano, que Jesucristo lo ha realizado y ha vuelto al Padre sólo ‘después de habernos dejado el medio para participar de él’, como si hubiéramos estado presentes. Así, todo fiel puede tomar parte en él, obteniendo frutos inagotablemente. [...] ¿Qué más podía hacer Jesús por nosotros? Verdaderamente, en la Eucaristía nos muestra un amor que llega ‘hasta el extremo’ (Jn 13,1), un amor que no conoce medida.” [...] La Misa hace presente el sacrificio de la Cruz, no se le añade y no lo multiplica. Lo que se repite es su celebración memorial, [...] por la cual el único y definitivo sacrificio redentor de Cristo se actualiza siempre en el tiempo. La naturaleza sacrificial del Misterio eucarístico no puede ser entendida, por tanto, como algo aparte, independiente de la cruz o con una referencia solamente indirecta al sacrificio del Calvario” (n. 12).

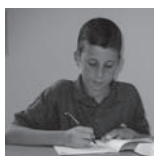
Leerlo todo, si obtenemos la Encíclica y alguna vez tenemos tiempo, así como el número siguiente, el 13. Y, ¿no te atreverías a leer también el capítulo VI: «En la escuela de María, Mujer “Eucarística”»?



REZAMOS

Toma, Señor, y recibe toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad; todo mi haber y mi poseer. Tu me lo diste, a ti Señor lo vuelvo, todo es tuyo, dame tu amor y gracia, que eso me basta.

Ofrecimiento de SAN IGNACIO DE LOYOLA



APRENDEMOS



1. ¿Qué es la Santa Misa?

La Santa Misa es la renovación incruenta del sacrificio de Jesús en la cruz (Cf. Com 271).

2. ¿El sacrificio de la Santa Misa es el mismo sacrificio de la Cruz? El sacrificio de la Santa Misa y el sacrificio de la Cruz es el mismo y único sacrificio, porque es la misma Víctima y el mismo Sacerdote (Cf. Com 280).



Crucifixión. MATÍAS GRUNEWALD



Liturgia de la Palabra. Ambón, desde donde se proclama la Palabra de Dios.

3. ¿Qué comprende la Santa Misa?

La Santa Misa comprende fundamentalmente la Liturgia de la Palabra y la Liturgia de la Eucaristía.



Liturgia de la Eucaristía Altar.

En la primera parte se proclama la Palabra de Dios y en la segunda se da gracias a Dios Padre por todos sus beneficios, se consagra el pan y el vino y se participa del Cuerpo y de la Sangre del Señor (Cf. CCE 1408// Com 277).

4. ¿Con qué otros nombres podemos hablar de la santa Misa?

Podemos hablar de la Misa con los siguientes nombres:

- Eucaristía por ser acción de gracias;
- Santo Sacrificio, por contener sacramentalmente el único sacrificio de Cristo en la cruz;
- Cena del Señor, porque se trata de la cena que el Señor celebró con sus discípulos antes de su pasión (1Cor11,20);
- Comunión que nos hace partícipes del Cuerpo y Sangre de Cristo uniéndonos a Él;
- Santa Misa, porque termina con el envío del cristiano para que testimonie a Cristo;
- Fracción del pan; Asamblea eucarística, etc. (Cf. CCE 1328-1332// Com 275).



HACIENDO SE APRENDE

1. RELEE la lección y RESPONDE a las siguientes preguntas siguiendo el orden de la explicación:

- ¿Qué significado tienen los regalos entre los hombres y entre los hombres y los dioses?
- ¿Por qué las ofrendas se quemaban totalmente?
- ¿Qué significa religión?
- ¿Qué significa sacrificar?
- ¿Por qué las ofrendas se colocaban en un altar?
- ¿Qué pueblos cometieron la monstruosidad de ofrendar vidas humanas?
- ¿Qué elementos de esas falsas religiones utilizó Dios para relacionarse con los hombres?
- ¿Cuál es el significado de sagrado y de profano?
- ¿Quién es el sacerdote?
- ¿Qué ha hecho Dios para darnos todo lo que quiere regalarnos?
- ¿Por qué la cruz fue un verdadero altar?
- ¿Qué ocurre en el sacrificio de la Misa?
- ¿Cómo podemos unirnos al sacrificio de Jesús en la Misa?
- ¿Qué significa Eucaristía?

EUCARISTÍA COMO SACRIFICIO. LA SANTA MISA

- ¿Qué ocurrió en la última Cena?
- ¿Qué significa Misa?

2. BUSCA en los glosarios o en el diccionario el significado de las siguientes palabras:

Fano:

Hereje:

Anatema:

Encíclica:

Misterio:

Inmolar:

Misal:

Abel:

Melquisedec:

Benevolencia:

Ánfora:

Libación:

Indoeuropeo:

Chamán:

Brujo:

Superstición:

3. UNE CON FLECHAS las palabras y su correspondiente significado:

consa-graba 'Fanum'	<ul style="list-style-type: none">• que significa, a su vez, 'gratitud', 'acción de gracias', 'agradecimiento'• designa a lo que tiene relación con lo 'divino': entre nosotros, con Dios. Tiene que ver con el término 'sanctus', que quiere decir en su origen, 'separado', 'distinto'
Ara	<ul style="list-style-type: none">• proviene del verbo 'religar', hacer una alianza
sacerdote	<ul style="list-style-type: none">• lo que está fuera o delante, 'pro', de lo sagrado
'eucaristía'	<ul style="list-style-type: none">• en latín: 'sacrum fácere' = 'hacer sagrado'.
religión	<ul style="list-style-type: none">• en latín: 'cum-secrare' = 'poner con o junto a lo sagrado'
'Missa'	<ul style="list-style-type: none">• 'Sacer', proviene de 'sacro', 'sagrado'; y 'dos', del verbo 'dhe', que significa hacer.
sacri-ficaba	<ul style="list-style-type: none">• en latín significa, precisamente 'lugar sagrado'
sagrado	<ul style="list-style-type: none">• viene de un verbo ('airo') que significa alzar, levantar
profano	<ul style="list-style-type: none">• en latín, quiere decir 'despedida'

4. REZA e INTERPRETA las siguientes oraciones de la Misa 'sobre las ofrendas' (Piensa bien qué quieren decir sobre todo las palabras subrayadas)

“Señor, concédenos participar dignamente de estos misterios, pues cada vez que celebramos el memorial de este sacrificio se cumple (Fijate bien: tiempo presente, no pasado) la obra de nuestra redención” (Domingo II durante el año).

“Señor, recibe con bondad nuestros dones y, al santificarlos, concede que sean para nosotros causa de salvación” (Domingo III).

“Dios, que reemplazaste la variedad de los sacrificios de la antigua Ley con el único y perfecto sacrificio de Jesús, recibe el sacrificio de tus fieles servidores y santifícalo como bendijiste los dones de Abel, para que la ofrenda de cada uno en honor de tu majestad, aproveche para la salvación de todos” (Domingo XVI).

“Señor, en tu bondad santifica estos dones, acepta nuestro sacrificio espiritual y haz que seamos una ofrenda eterna en tu honor” (Domingo XVIII).

“Señor, acepta benigno los dones de tu Iglesia que en tu misericordia le concediste ofrecer, y que con tu poder conviertes en el misterio de nuestra salvación” (Domingo XIX).

Estas son unas pocas muestras pero ¿no te animarías a conseguir un Misal y, con la ayuda de tus padres o tus catequistas o con otros compañeros, leer una por una las ‘oraciones sobre las ofrendas’ de las Misas dominicales y tratar de entender lo que dicen?

Recuerda también lo que dice el sacerdote cuando en la patena alza el pan, antes de ser consagrado, sacrificado:

“Bendito seas Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, -aquí se quiere significar todo lo que somos y tenemos porque Dios nos crea y nos lo da y todas las tareas de nuestra vida que, se hacen realmente valiosas si se las ‘ofrecemos’ a Dios- que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos (el latín original dice, mucho mejor, ‘offerimus Tibi’, te ofrecemos); él será para nosotros Pan de Vida”

Misal Romano

5. CRUCIGRAMA:

Horizontal

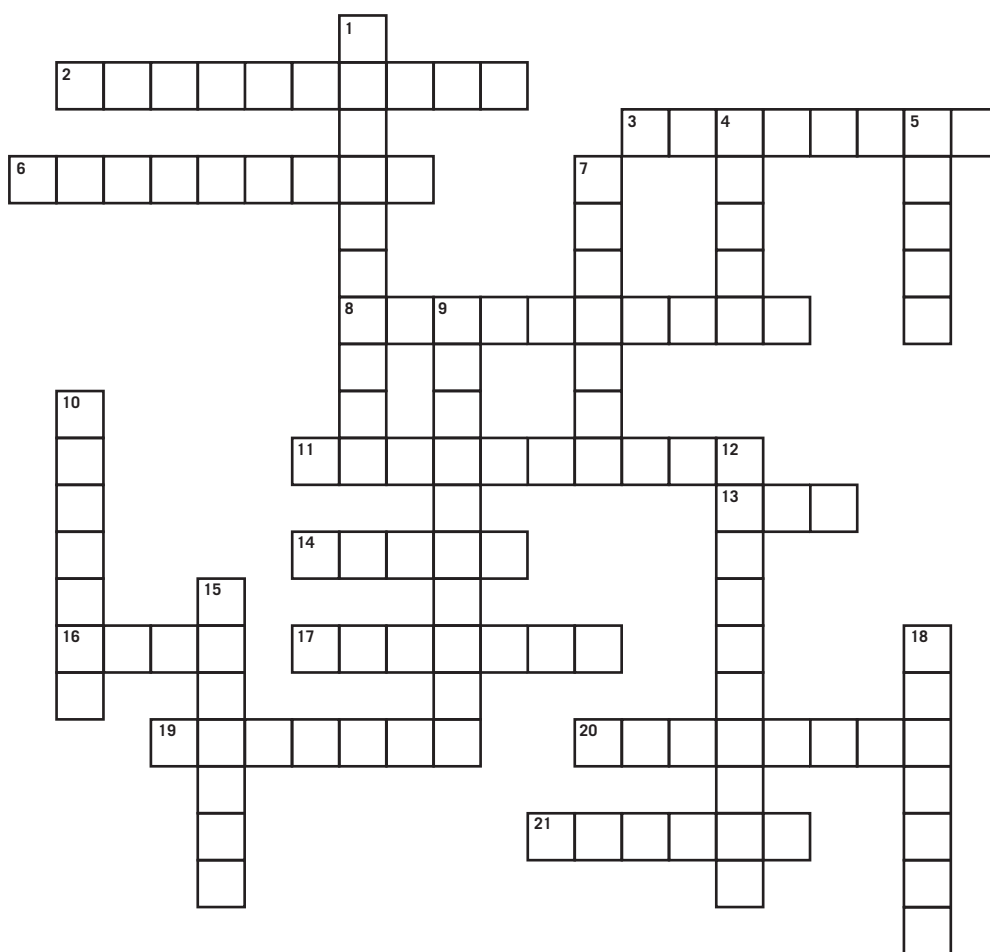
2. Quiere decir lo que se quema totalmente.
3. Hacer realmente presente -por el poder de Dios- el sacrificio de Jesús que transformado en “ofrenda eterna”, en “sacrificio perpetuo”, se manifestó en la Cruz.
6. Poner con o junto a lo sagrado. Hacer sagrado a alguien o algo.
8. Hacer sagrado. Hacer sacrificios, ofrecer o dar algo en reconocimiento de la divinidad.
11. Aquellos hombres que apartados de las cosas profanas y consagradas por Dios, pueden realizar para nosotros “acciones sagradas”. El que hace las cosas sagradas o hace lo sacro.
13. Sitio físico donde se coloca la ofrenda para ser consagrada. Viene de un verbo que significa alzar, levantar.
14. Dios lo envió para que Él fuera el primero en regalarse a sí mismo.
16. Renovación del Sacrificio de Jesús en la Cruz .
17. Sinónimo de regalo. Don que se dedica a Dios.
19. Los que tienen relación con lo divino, “separado”, “distinto”.

EUCARISTÍA COMO SACRIFICIO. LA SANTA MISA

20. Manera que tienen los hombres de tratar de vincularse, atarse, relacionarse con lo divino, con lo sagrado.
21. Cosa que se ofrece en sacrificio

Vertical

1. Significa acción de gracias que hacemos a Dios, y -por sinécdoque- nombra al Señor Sacramentado.
4. Palabra en latín que quiere decir despedida.
5. Mesa consagrada donde el sacerdote celebra el sacrificio de la Misa.
7. Lo que no es santo, lo que está fuera de lo sagrado.
9. Persona que se está instruyendo en la doctrina y misterios de la fe católica, con el fin de recibir el bautismo.
10. Persona o animal sacrificado o destinado al sacrificio.
12. Ofrenda a Dios en señal de homenaje o expiación.
15. Una de las partes de la Misa: Liturgia de la
18. Agua con la que nos santiguamos antes de comenzar la Misa para dar la “despedida” a nuestros malos pensamientos, rencores, envidias, obras malas, distracciones...



6. AVERIGUA: ¿Por qué la encíclica de Juan Pablo II sobre la Eucaristía se llama “Ecclesia de Eucharistia”?

7. COLOREA:

ESTO ES MI CUERPO =
 ESTO SOY YO
 ESTA ES MI SANGRE =
 ESTA ES MI VIDA

8. COMPLETA a partir de los textos de la Palabra de Dios:

“Por lo tanto, hermanos, yo los exhorto por la _____ de Dios a _____
 ustedes mismos como una víctima _____, _____ y _____ a Dios: este
 es el culto _____ que deben ofrecer. No tomen como _____ a lo que
 hace todo el mundo. Por el contrario, transfórmense _____ renovando
 su _____, a fin de que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios: lo que
 es _____, lo que le _____, lo _____”

9. RAZONA Y RESPONDE:

¿Qué le dirías a un amigo para explicarle que la Santa Misa es el mismo sacrificio del Calvario?

De todo un poco...

NO NECESITO NINGÚN MILAGRO PARA CREERLO

La llamada Sainte Chapelle es la antigua capilla del Rey Luis IX de Francia, levantada en París para abrigar la reliquia de la corona de espinas de Jesús traída por este rey desde Tierra Santa. Allí el Rey, cuando no visitaba sus provincias, antes de comenzar sus tareas de gobierno escuchaba la Misa muy temprano todos los días. Luego se retiraba a su despacho a atender asuntos de Estado y luego recibía al pueblo y escuchaba sus necesidades tratando de solucionarlas.

Hacia 1261, estando en su despacho, un sacerdote, Gilbert, celebrando en aquella capilla otra Santa Misa ante algunos empleados y cortesanos, ve que en la gran hostia consagrada se perfilaba la figura de un hermoso niño. Todo el palacio se conmovió y acudían de todas partes a ver el supuesto milagro. Un edecán, excitado, fue a llamarlo al rey. Éste, sin levantar la mirada de los papeles que estaba examinando le respondió: “Sé con la mayor firmeza que nuestro Señor Jesucristo está realmente en la Eucaristía. No necesito ningún milagro para creerlo”. Y sin moverse de su despacho, continuó su tarea.



Sainte Chapelle

Santo Tomás Moro

“Si me distraigo, la Eucaristía me ayuda a recogerme. Si se ofrecen cada día oportunidades para ofender a mi Dios, me armo cada día para el combate con la recepción de la Eucaristía. Si necesito una luz especial y prudencia para desempeñar mis pesadas obligaciones, me acerco a mi Señor y busco Su consejo y luz”

Nació en Londres en 1478. Recibió una excelente educación clásica, graduándose de la Universidad de Oxford en abogacía. Su carrera en leyes lo llevó al parlamento. En 1505 se casó con su querida Jane Colt con quien tuvo cuatro hijos. Jane muere joven y Tomás contrae nuevamente nupcias con una viuda, Alice Middleton.

Hombre de gran sabiduría, reformador, amigo de varios obispos.

En 1516 escribió su famoso libro “Utopía”. Atrajo la atención del rey Enrique VIII quién lo nombró a varios importantes puestos y finalmente “Lord Chancellor”, canciller, en 1529. En el culmen de su carrera Tomás renunció, en 1532, cuando el rey Enrique persistía en repudiar a su esposa para casarse con otra, para lo cual el rey se disponía a romper la unidad de la Iglesia y formar la iglesia anglicana bajo su autoridad.

Santo Tomás pasó el resto de su vida escribiendo sobre todo en defensa de la Iglesia. En 1534, con su buen amigo el obispo y santo Juan Fisher, rehusó rendir obediencia al rey como cabeza de la iglesia. Estaba dispuesto a obedecer al rey dentro de su campo de autoridad que es lo civil pero no aceptaba



su usurpación de la autoridad sobre la Iglesia. Tomás y el obispo Fisher se ayudaron mutuamente a mantenerse fieles a Cristo en un momento en que la gran mayoría cedía ante la presión del rey por miedo a perder sus vidas. Ellos demostraron lo que es ser de verdad discípulos de Cristo y el significado de la verdadera amistad. Ambos pagaron el máximo precio ya que fueron encerrados en La Torre de Londres. Catorce meses más tarde, nueve días después de la ejecución de San Juan Fisher, Sto. Tomás fue juzgado y condenado como traidor. Él dijo a la corte que no podía ir en contra de su conciencia y decía a los jueces que “podamos después en el cielo felizmente todos reunirnos para la salvación eterna”

Ya en el andamio para la ejecución, Santo Tomás le dijo a la gente allí congregada que él moría como “Buen servidor del rey, pero primer servidor de Dios” (“the King’s good servant-but God’s first”). Nos recuerda las palabras de Jesús: “Al César lo que es del César y a Dios

lo que es de Dios”. Fue decapitado el 6 de julio de 1535. Su fiesta es el 22 de junio.

¡Qué gran modelo es Santo Tomás Moro para todos, en especial para los políticos, gobernantes y abogados! Pidámosle que su valentía les inspire para mantenerse firmes e íntegros en la verdad sin guardar odios ni venganzas.

DAME, BUEN SEÑOR

Dios Glorioso, dame gracia para enmendar mi vida y tener presente mi fin sin eludir la muerte, pues para quienes mueren en Ti, buen Señor, la muerte es la puerta a una vida de riqueza.

Y dame, buen Señor, una mente humilde, modesta, calma, pacífica, paciente, caritativa, amable, tierna y compasiva en todas mis obras, en todas mis palabras y en todos mis pensamientos, para tener el sabor de tu santo y bendito espíritu.

Dame buen Señor, una Fe plena, una Esperanza firme y una Caridad ferviente, un amor a Ti muy por encima de mi amor por mí.

Dame, buen Señor, el deseo de estar contigo, de no evitar las calamidades de este mundo, no tanto por alcanzar las alegrías del cielo como simplemente por amor a Ti.

Y dame, buen Señor, Tu amor y Tu favor; que mi amor a TI, por grande que pueda ser, no podría merecerlo si no fuera por tu gran bondad. Buen Señor, dame Tu gracia para trabajar por estas cosas que te pido.

SANTO TOMÁS MORO

LA IMPORTANCIA DE LA MISA

Tomás Moro asistía todos los días al Santo Sacrificio, temprano, a la mañana. Cuentan de él: “En cierta ocasión, Enrique VIII hizolo llamar con urgencia; More estaba oyendo Misa. El llamado real fué repetido dos veces más, pero More no se levantó hasta que la misa hubo terminado. El futuro santo mostraba ya lo que debía probar más tarde. Su sumisión al Eterno Monarca ocupaba para él el primer término. Enrique VIII podía esperar mientras que Thomas More terminaba de oír su Misa; luego, cuando viniere la hora definitiva, Enrique VIII también esperará, impotente, mientras que Thomas More, con la Misma inalterable serenidad continuaba cumpliendo, hasta el fin, su deber de cristiano” (Lucrecia Saenz Quezada de Sáenz, SIR THOMAS MORE, HUMANISTA Y MÁRTIR, Buenos Aires, 1934, p 131).

En una ocasión similar respondió a un cortesano que le reprochaba se demorara en el Oficio Divino: “No puede ser considerado mal por mi Señor el Rey que rinda yo homenaje al Señor de mi Rey” (ibid.)

ORACIÓN de SANTO TOMÁS MORO

*Dame, Señor, un poco de sol,
algo de trabajo y un poco de alegría.
Dame el pan de cada día, un poco de mantequilla,
una buena digestión y algo para digerir.
Dame una manera de ser que ignore el aburrimiento,
los lamentos y los suspiros.
No permitas que me preocupe demasiado
por esta cosa embarazosa que soy yo.
Dame, Señor, la dosis de humor suficiente
como para encontrar la felicidad en esta vida
y ser provechoso para los demás.
Que siempre haya en mis labios una canción,
una poesía o una historia para distraerme.
Enséñame a comprender los sufrimientos
y a no ver en ellos una maldición.
Concédeme tener buen sentido,
pues tengo mucha necesidad de él.
Señor, concédeme la gracia,
en este momento supremo de miedo y angustia,
de recurrir al gran miedo y a la asombrosa angustia
que tú experimentaste en el Monte de los Olivos
antes de tu pasión.
Haz que a fuerza de meditar tu agonía,
reciba el consuelo espiritual necesario
para provecho de mi alma.
Concédeme, Señor, un espíritu abandonado,
sosegado, apacible, caritativo,
benévolo, dulce y compasivo.
Que en todas mis acciones, palabras y pensamientos
experimente el gusto de tu Espíritu santo y bendito.
Dame, Señor, una fe plena,
una esperanza firme y una ardiente caridad.
Que yo no ame a nadie contra tu voluntad,
sino a todas las cosas en función de tu querer.
Rodéame de tu amor y de tu favor.*

MISAS DE CAMPAÑA

DURANTE LA GUERRA DEL PARAGUAY

“Las oraciones dominicales adquirían el carácter de un espectáculo grandioso. La infantería, formada en columnas ante la capilla construída especialmente para las tropas en el potrero Piris, se arrodillaba en el campo con la cabeza descubierta, cuando el sacerdote levantaba la hostia se golpeaban el pecho y todos los clarines tocaban el Himno Nacional, mientras las banderas se inclinaban hasta el suelo”

General DIONISIO CERQUEIRA, 1866.



Paso de la Patria. La Misa

“La banda del Florida rompió la alborada en el cuartel general. A la seis de la mañana, el capellán del ejército celebró la Misa al frente de un altar levantado delante del cuartel general”.

Coronel LEÓN DE PALLEJA

DURANTE LA OCUPACIÓN DE LA LLANURA PAMPEANA 1878-79



Santa Misa en el campamento cerca de Bahía Blanca.



Misa sobre el Rio Colorado

LA PORTEÑA EN EL TEMPLO

“[...] El pueblo argentino ha sido siempre religioso. Hasta mucho después de 1850, no solo las damas sino la mayoría de los habitantes de Buenos Aires observaban los mandamientos de la Iglesia con escrupulosa exactitud.

Se santiguaban al pasar frente a un templo, dedicaban ciertos ahorrillos para llevar una vela a la Virgen o al santo de su mayor devoción, cedían la derecha al cura que encontraban en su camino y se hacían cruces, con rapidez prodigiosa, ante la boca abierta, cuando bostezaban.

[...] Las procesiones se repetían con admirable frecuencia y la concurrencia a ellas, como a los templos era numerosa y casi constante.

Los templos a que mayor preferencia daban las familias de entonces, por su centralización y riqueza, eran La Merced, San Ignacio y la Catedral, cuyo servicio religioso además, los domingos y días festivos, llegó a encarnar en su economía un atractivo singular, por cuanto cumpliendo cada uno con el precepto de oír misa, todas las familias distinguidas eran infaltables a misa de diez o a la de una.

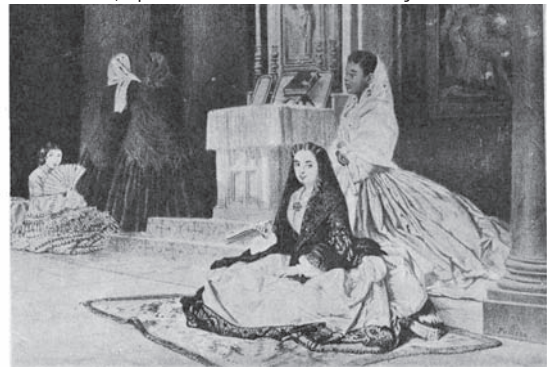
A una y otra iban las señoras seguidas de la criada que llevaba la alfombrita para arrodillarse, y era curioso ver el dibujo de aquellas alfombras cuadradas con flecos de lana, las cuales se tendían sobre el piso ya embaldosado de las iglesias, y cada familia ocupaba su territorio, se diría así, para hincarse y orar.

Comúnmente el tocado que usaban las damas para estos servicios era el peinetón, envuelto en gasa negra, con un velo de este color que les cubría la espalda o la mantilla, elegantemente prendida a la cabellera, predominando siempre en uno u otro tocado la elegancia y sencillez.

Terminado el oficio divino, las señoras regresaban con sus criados, que traían en brazos sillas y alfombras (en aquellos tiempos las primeras eran escasas en los templos) y era el tono de que fuera ése el acompañamiento rumboso de la época.

Bien sabido es que, en las casas acomodadas, este servicio lo desempeñaba una negrilla, y en las más pudientes, un negrilla varón, vestido de paño oscuro chaqueta con botones amarillos y gorra de pastel. En tiempos de Rosas, chalequillo colorado y la divisa obligada. [...]”

Del libro de BATTOLLA, OCTAVIO C., *La sociedad de antaño*, (Buenos Aires 1908)



La Misa de Gallo en la Catedral de Buenos Aires. Primera mitad del siglo XIX. (Foto del Archivo General de la Nación.)